INFORMES GENERALES

I

UN NOTABLE MOSAICO EN SANTA MARTA (BADAJOZ). EL ARTE ANTIGUO EN LOS CAMPOS

Debió tener gran importancia para Emérita Augusta la comarca conocida hoy por Tierra de Barros, de afamadas y fértiles campiñas, cuando al SO. de Santa Marta de los Barros y dos kilómetros del pueblo, apenas pasados los predios que por rara coincidencia llevan el sugerente nombre de *Las Quintas,* existió una rica mansión romana, cuyo pavimento de mosaico del siglo II de nuestra era, exhumado el 12 de abril de 1925, constituye una interesante manifestación del arte antiguo, tanto más de apreciar para la historia local cuanto la comarca es desconocida en el recuerdo histórico. Sitas las ruinas de la rica mansión en el olivar de don Víctor Mata Ramírez, y lindero de la huerta del párroco de Ribera del Fresno, don Ventura Gallego Redondo, había sido destruído en parte el pavimento por los poseedores antiguos de la huerta, jardín de la mansión romana en su tiempo; y este dato por mí recogido, de vaga tradición, y fragmentos de teselas finísimas, me servían de antecedente para intentar en forma muy modesta pequeñas exploraciones, a que animaba a los campesinos aficionados; y mucho prometen éstas cuando en la humilde esfera en que se acometían tan interesantes resultados dieron.

Por lo que respecta al pavimento de mosaico mencionado, pertenece a tres habitaciones, de las cuales el de la central semeja un riquísimo tapiz, en que el colorido, la severidad del tono, el clasi-

cismo de la ornamentación, la finura y elegancia de las teselas y la limpieza del trabajo y gusto de colocación forma un conjunto de armonía tal, en cuanto al marco se refiere, que sólo el valiente aspecto del cuadro, la gallardía de la figura de Orfeo pulsando la lira, rodeado de una abundante representación de la fauna, puede resistir el sorprendente efecto que el conjunto proporciona al observador que lo admira. Aparece Orfeo tocado del gorro frigio, que recuerda su país (Frigia, próxima a la Tracia natal), envuelto en elegante manto prendido al hombro derecho, sentado en un escaño, sobre el que apoya la lira que pulsa, y es tan bizarra y dulce la expresión de su semblante, tan sencillo y sugerente el asunto, que parece conmover la armonía del conjunto, como si las notas de su lira pigmentaran las pequeñas teselas, transportando la emoción del arte a los ventanales de la estancia, en que bullía acariciadora la vida romana en medio de los campos fértiles, de exuberante vegetación y prometedora riqueza.

Una paloma y una perdiz, una palmípeda y un tigre, un pavo real y un ciervo, una ardilla y una pantera y algún crustáceo y un pez van creciendo en perspectiva proporcionada al curioso que los mirara escuchar extasiados a Orfeo, preso por la admiración al ventanal que por el jardín les daba luz y ensoñación a raudales.

Son detalles dignos de apreciar el plateado del pecho de la perdiz, las finísimas teselas que dan tono propio al pico y al plumaje de las alas, contrastando el tono azul de la paloma, el sangriento aspecto del tigre, el limpio pelaje del ciervo, el apropiado color de las manchas de la pantera, el brillo de pastas vítreas, conseguido en el brillo metálico del pez en sus zonas iluminadas, y la oportunidad de tono que con jaspeadas teselas, piedras del país las más, se ha conseguido sombrear el obscuro del lomo.

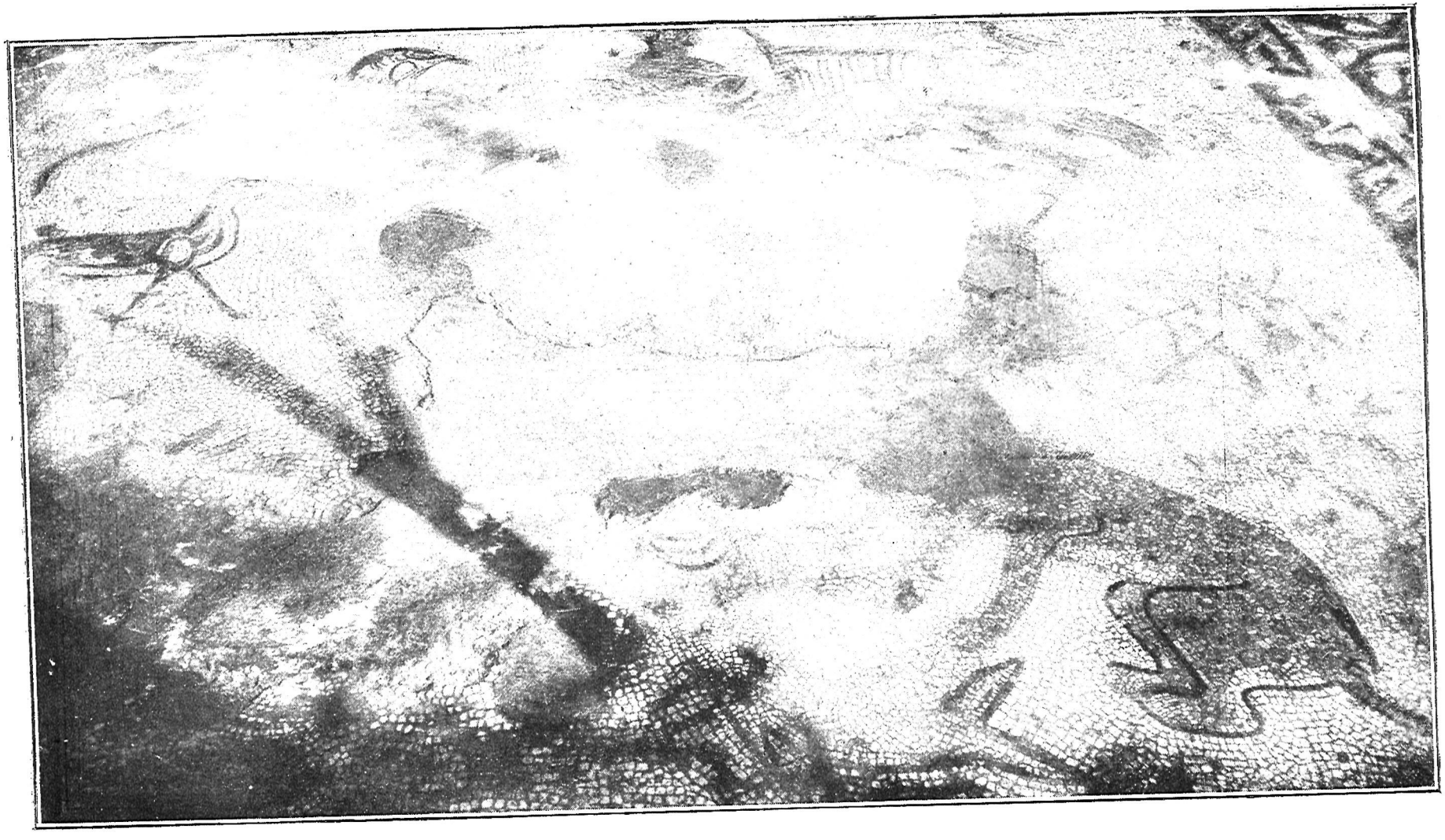
Hay un arte y un ingenio que resplandecen en acierto y gusto, con materiales elegidos en las rocas dispersas por los contornos y de que sería aventurado sospechar semejante riqueza. Y diríamos que si prende el cuadro, en el marco hubo un derroche de gusto ornamental que supera a todo. Se buscó la armonía y se halló la emoción clásica en su austera sencillez. Encuadran el asunto y le dan una impresión aérea de luz y relieve en fondo obscuro el torcido cordón a lazos sinusoidales y pleno colorido que franjea

el conjunto, mientras que una floreada orla de rosetones, en que se recurva un ramo bien frondeado con rosa terminal y caprichoso enlace, se limita en fastuoso cerco de meandros barrados en cinta, continuada en nueva faja de alargados meandros de combinación caprichosa, y termina, por fin, en una faja aislada haciendo juego con otras diferentes, que la una es de cinco cuadros de ingenioso dibujo geométrico: otra de las dos laterales, la una está formada por pirámides y corazones, y la última existente a brillante color, la constituyen los cheurrones simbolizando aguas o zig-zag.

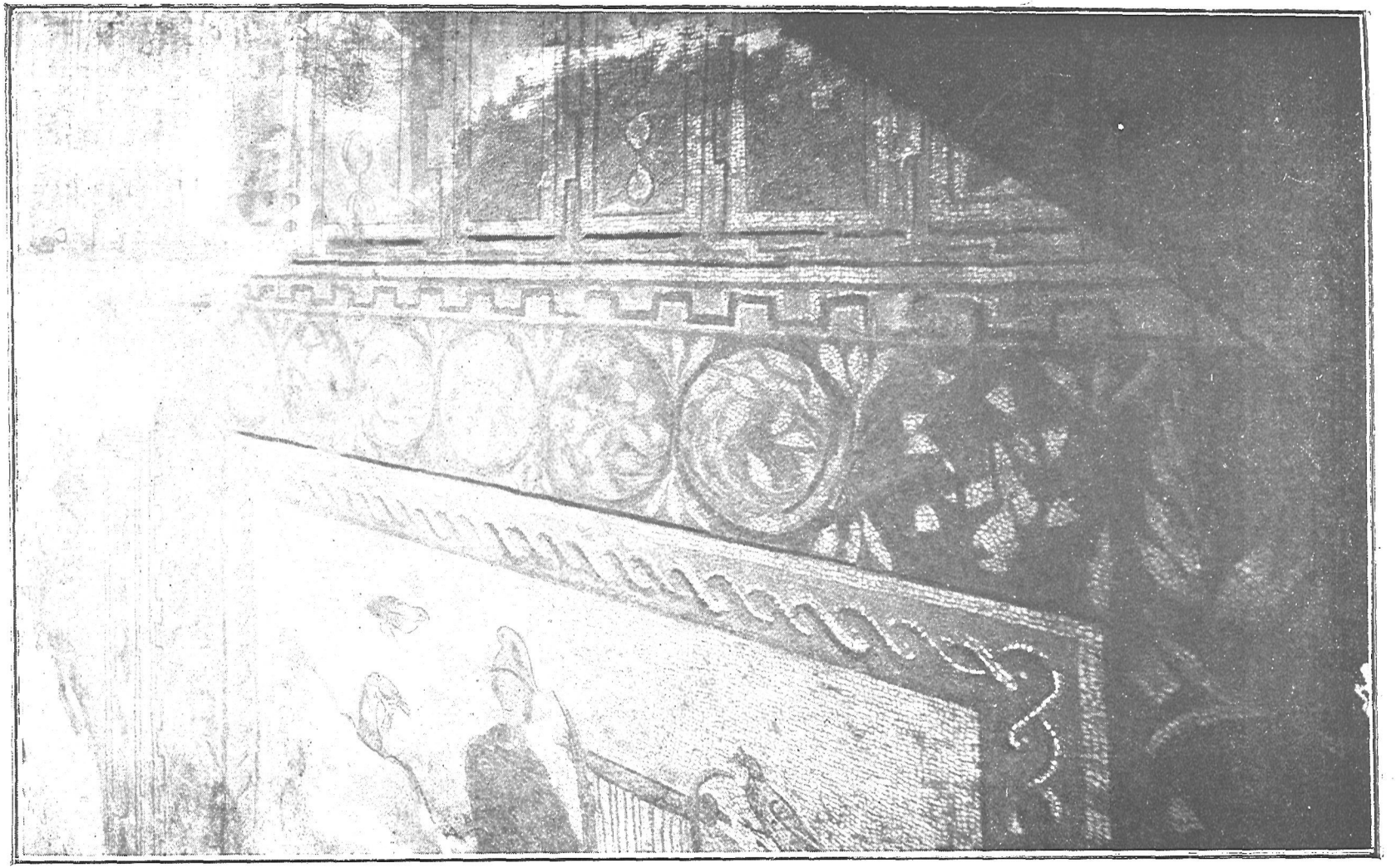
Es tan admirable el marco, tan intenso su obscurísimo azul, en el que brillan los colores de la flora ornamental y el simbolismo clásico con tal justeza, que las figuras parecen vivir, y el juego de la piedra cortada y el color que pigmenta el pavimento, acucia el ánimo a la contemplación de este conjunto, que la rústica lira llenó por completo de sus notas de armonía. ¡Frágil legado de los siglos, resumen de nobles transportes espirituales que viven en la piedra desprendida por percusión del inanimado bloque del olvido, que asaltó con su luz la soledad y el tedio campesino en medio de la dura y hostil ignorancia aldeana, que sólo sueña y cree en tesoros!...

Por el ventanal que iluminaba a Orfeo debieron entrar las fragancias del jardín y escucharse el arroyuelo y el trino de las avecillas. Una estancia secundaria se veía a la izquierda del ventanal; tenía una arcada; una puerta al frente daba al peristilo y la luz se vertía sobre la piscina: a la derecha, una estrecha puertecita daba acceso a otra habitación simétrica lateral.

Ya no es tan preciado el pavimento en ellas; pero no deja de ser interesante, y de gusto y arte diferentes: la ornamentación es la geométrica; el colorido es profuso, brillante; el simbolismo recuerda algo el gusto egipcio. En puridad se compone el asunto de dos franjas rectangulares, que cogen un cuadro ocupado por una gran estrella de ocho puntas, que forman al cruzarse dos cuadrados, en que se hubiera inscrito un círculo y circunscrito otro, franjeados ambos en herraduras ingeniosamente combinadas; y como el círculo circunscrito dejase ángulos libres, se ocupan éstos por cuatro jarrones distintos, en los cuales se



I.—Notable mosaico en Santa Marta.



2.—Notable mosaico en Santa Marta.

cultivara una vid de dos sarmientos en guirnalda, con magníficos racimos y artística foliación. Al círculo inscrito en la estrella debió suceder otra estrella semejante inscrita, que se adivina en lo destruído, reparable a poca costa. Las dos franjas que sujetan el centro están ornamentadas con un losange o rombo, que bien pudiera simbolizar laberinto si no hubiera presidido en su confección el escrúpulo de la razón geométrica; sus ángulos longitudinales se continúan en una combinación curvilínea, que recuerda la frente de la esfinge hasta los ojos, y pendientes dos trenzas, todo disimulado en las figuras geométricas. Dos pirámides y un segmento cierran el encuadre de la franja, que lleva en sus claros unas girandolas parecidas a la cruz de Malta y repetida en otros lugares, variando hasta el grupo de una estrella formada por cinco cuadrados que se tocasen con el central por un ángulo, los cuatro periféricos.

Profusamente combinados con admirable gusto, se armonizan estos elementos de tal suerte, que siempre se observan nuevas e ingeniosas combinaciones ornamentales, entre las que resalta el cuadro de Orfeo. La totalidad del pavimento existente ocupará una superficie de 40 metros cuadrados, que por fortuna no afectan gran cosa a las figuras, ni restan elementos decorativos; deplorándose, sí, que el legado de arte romano pudo a poco ser completo, pues lo que falta es nada en comparación con lo que existe. También es de notar que estaba embadurnado con una capa de cal y arena de dos milímetros de espesor, como si los dueños hubieran previsto una inminente destrucción por invasión y lo quisieran defender por este medio. En un ángulo había rastro de fuego, hecho al abrigo de las ruinas.

Grandes sinsabores ha costado al que suscribe ver hecha una modesta casita, con puerta y tres amplias ventanas, que pusiera al mosaico en seguridad de conservación, y tiene la satisfacción de asegurar que, gracias a investigaciones modestas, no es esta sola la quinta romana de la comarca, sino que deben existir algunas más, y aun más de una en algún poblado extenso, ya que el vestigio de cerámica primorosa, las bellas figulinas, los elegantes muros que he visto, suponen unas construcciones ricas junto a yacimientos ibéricos, que parecen afirmar la creencia de unos

campos, cuya fertilidad de remotos tiempos atrajese a pobladores que rindieran culto a la abundancia y prosperidad de estas entonces felices tierras.

VIRGILIO VINIEGRA DE VERA.

Santa Marta, a 6 de octubre de 1925.

II

SAINT JEAN DE LA CROIX ET LE PROBLEME DE L'EXPÉRIENCE MYSTIQUE, PAR JEAN BARUZI, *Paris, Alcan, 1924. Un tomo de VII + 790 págs.*

Una obra densa, poderosa, profundamente meditada y muy de veras sentida como la que con su rótulo encabeza estos renglones, ha debido suscitar en España desinteresados entusiasmos; sin embargo, dudamos de que haya cosechado monsieur Baruzi entre nosotros tan merecidos frutos por causas ajenas a la soberana competencia y a la exquisita cordialidad del distinguido hispanista citado. Mas aunque no sirvan las presentes líneas para salvar dolorosas omisiones, nos permitirán al menos testimoniar nuestra admiración sincera y nuestro disentimiento de indiferencias letales y consuetudinarias. Acaso esa manifestación, tan justa como espontánea, sea prolífica y así no resultará completamente inútil, pero en cualquier supuesto, responderá a internas exigencias del espíritu del que traza estas páginas, profundamente cautivado por la contemplación de los tesoros de la cultura histórica española. Siempre, no obstante, será de temer que las valoraciones aquí expresadas carezcan de toda autoridad personal por la insignificancia e incompetencia del que suscribe, bien que la verdad no necesita ser formulada "ex cathedra", ni con solemne aparato, ni pierde sus quilates por la humildad de su origen.

Y sin más preámbulos, entremos ya en materia. La obra titulada *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique,* supone en su autor el cultivo conjunto, armónico e intenso de la Filología y de la Filosofía. Monsieur Baruzi es un filólogo-filósofo, o más bien un filósofo-filólogo, especialmente capacitado para la ardua tarea de evocar todo un sistema doctrinal especulativo mediante la minuciosa reconstitución y el dete-